



**Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard
Cambridge, Massachusetts, 27 de septiembre de 2013**

**Discurso de
Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio**

Profesor Stavins, gracias por su amable introducción.

Me alegro de tener la oportunidad de dirigirme a todos ustedes hoy y doy las gracias a Harvard y a la Escuela Kennedy por hacerlo posible.

Me siento especialmente conectada a esta escuela y este lugar porque mi padre ejerció de profesor visitante aquí en los años 60 y mi hermano se graduó en esta escuela en los años

80, en aquellos tiempos prehistóricos en los que no había pianos en todas las esquinas de Boston.

Sin embargo debo advertirles que tengo otro hermano y una hija que se graduaron en Stanford, así que en mi casa a la hora de la cena evitamos hablar de lealtades a una u otra alma máter, simplemente como estrategia de supervivencia personal.

Hoy, como no me acompaña ningún miembro de mi familia, puedo decir con sinceridad que Boston me trae muchos recuerdos de mi infancia.

He venido a visitarles en un momento en el que las malas noticias parecen dominar el diálogo sobre el clima.

- El IPCC acaba de publicar la primera parte de su quinto informe de evaluación, QIE (mi agradecimiento al Profesor Stavins por su contribución), según el cual el plazo para limitar el calentamiento global a 2 grados se está agotando rápidamente. Esa publicación es un aviso para todos.
- Este año, por primera vez en la historia de la humanidad, la concentración de CO₂ en la atmósfera ha sido superior a 400 ppm. Este año el Polo Norte se convirtió en un lago debido a que el hielo ártico se derritió, y gran parte de los devastadores fenómenos meteorológicos del mundo se debieron en cierta medida al cambio climático.
- Mientras tanto, las emisiones de gases de efecto invernadero continúan aumentando.

Así que las circunstancias en las que me dirijo a ustedes son sumamente preocupantes, y no podemos permitirnos el lujo irresponsable de caer en una autocomplacencia irresponsable o, lo que sería peor, el derrotismo.

Podría pasarme horas y horas compartiendo malas noticias sobre el clima, pero estoy segura de que todos las han leído o han estudiado el tema.

Sin subestimar lo más mínimo el reto al que nos enfrentamos, hoy me gustaría centrarme en las buenas noticias referentes al clima.

Me gustaría compartir con ustedes las buenas noticias no por ingenuidad, sino por mi profunda convicción de que las oportunidades que se nos presentan al abordar el cambio climático compensan con creces los costes.

Los tres puntos que voy a cubrir

Voy a seguir estos tres pasos:

1. Voy a perfilar el complejo problema que se nos plantea, un problema como ninguno de los que hemos abordado nunca.
2. Voy a hablar del nuevo mundo que está emergiendo, un mundo con un nivel bajo de emisiones de carbono y con capacidad de recuperación provisto de nueva tecnología y nuevas formas de vivir.
3. Por último les hablaré del poder que tienen ustedes, en calidad de jóvenes líderes, para crear ese nuevo mundo.

Un problema perverso

No me cabe duda de que estarán de acuerdo en que hacer frente al cambio climático es lo que llamamos un «problema retorcido».

- No voy a discutir sobre la definición que dan al término en Boston, porque también es apropiada.
- Pero lo cierto es que yo uso el término con su definición oficial en el campo de la planificación de políticas sociales: «un problema que es difícil o casi imposible de resolver porque los requisitos para ello son incompletos, contradictorios, cambiantes y a menudo difíciles de reconocer».
- Y por si fuera poco, por un lado los problemas retorcidos no tienen un conjunto definido de posibles soluciones y por otro no incluyen la posibilidad del fracaso.

Pues bien, el reto del cambio climático es así.

- El QIE, el informe más completo sobre la climatología que existe a día de hoy, no dice lo que hay que hacer para «solucionar» el problema del cambio climático.
- Describe varias situaciones con una subida probable de las temperaturas en el siglo XXI.
- Esta falta de precisión predictiva es aprovechada por algunos para decir que el problema no existe, pero están totalmente equivocados.
- Ahora los científicos están más convencidos que nunca: el cambio climático es real, lo ha causado el hombre y tenemos que actuar juntos urgentemente,

- o porque es un problema de los Gobiernos, que tienen que proporcionar energía, alimentos, agua y seguridad a poblaciones crecientes;
- o porque es un problema del sector privado, que depende de la certidumbre y la estabilidad para seguir siendo competitivo;
- o porque es mi problema si quiero dejar a mis hijas un mundo mejor del que tenemos ahora;
- o y porque es su problema si quieren forjarse en futuro en este mundo cambiante.

Aunque tengamos muchas excusas para no actuar, lo cierto es que es imprescindible que actuemos ahora, que busquemos y que aprovechemos nuestra propia oportunidad.

El mundo que está emergiendo

Lamentablemente la oportunidad que se nos presenta si actuamos no recibe el mérito que se merece, porque las malas noticias se venden mejor que las buenas.

Así que con demasiada frecuencia las acciones para afrontar el cambio climático son calificadas únicamente de carga, o de determinante inevitable de un futuro catastrófico y desolador.

Yo rechazo esas ideas y ustedes también deberían hacerlo.

Hay una oportunidad inmensa para hacer frente al cambio climático, y algunos ya la están aprovechando, ya se están pasando a opciones con bajas emisiones de carbono y alta capacidad de recuperación.

Permítanme que les explique unos cuantos ejemplos ilustrativos de políticas, estrategias corporativas y tecnología.

Las políticas desempeñan un poderoso papel a la hora de indicarnos la dirección correcta hacia un crecimiento saludable con un bajo nivel de emisiones de carbono. Y las políticas están progresando.

- A nivel internacional los Gobiernos se han comprometido a construir un sistema global con fundamento jurídico que aúne todos los esfuerzos actuales e impulse mayores esfuerzos en el futuro. Esa es la esencia del acuerdo para 2015 que será aplicable a todos los países.
- A nivel nacional hay más de 30 países que cuentan con leyes para el cambio climático, y más de 100 que tienen reglamentos para las energías renovables.
- Hay más de 300 ciudades que ya están implementando políticas y medidas astutas para hacer frente al cambio climático.
- El Banco Mundial ha anunciado que ya no financiará centrales de carbón.

Esas políticas trazan el rumbo hacia un futuro con un nivel bajo de emisiones de carbono, pero no son suficientemente potentes como para hacerlo realidad. El sector de los negocios es el que tiene el capital y el espíritu emprendedor necesarios para la transformación.

La responsabilidad social de las empresas y las acciones para afrontar el cambio climático están demostrando con creciente claridad que son estrategias empresariales acertadas. Tomen nota de lo siguiente:

- Un 81% de las 500 empresas más poderosas (78 billones de USD) ya consideran que el cambio climático es un riesgo para sus operaciones y consideran útil invertir en su capacidad de recuperación.
- El Foro de Bienes de Consumo, con 400 empresas (que representan unas ventas de 2,5 billones de USD) ya no comprará productos con refrigerantes HFC, porque les resulta más interesante pasarse en bloque al campo de juego de las bajas emisiones de carbono.
- Empresas de todo el mundo están invirtiendo más y más en edificios verdes, energía limpia y transporte eficiente porque les conviene proteger la seguridad energética y controlar los costes.

Estas acciones indican que el motivo para pasarse a una estrategia con bajas emisiones de carbono es que los resultados netos mejoran.

Es una buena señal para la sociedad, pero lo que nos ofrece las oportunidades más interesantes para hacer frente al cambio climático y lo que sirve de apoyo a las políticas atrevidas y las acciones de las empresas es el progreso de la tecnología.

La tecnología, como todos saben, ha transformado el mundo varias veces en los últimos 100 años.

Hoy nos encontramos al borde de la transformación energética más profunda que la sociedad humana ha visto jamás, y ya ha empezado. Tomen nota de lo siguiente:

- Se ha invertido más de 1 billón de USD en tecnologías de energía limpia.
- El coste de los paneles solares ha disminuido un 80% desde 2008.
- Las ventas de Tesla ya están sobrepasando a las de otros fabricantes de coches de lujo en California, y las noticias sobre la infraestructura para recargarlos son excelentes.
- El número de programas para compartir bicis en Estados Unidos se ha duplicado tan solo en este año.
- La tecnología para la construcción se está desplazando hacia materiales producidos de una manera sostenible y hacia termostatos inteligentes.

Estas y otras muchas tecnologías no son más que los cimientos.

La oportunidad aumenta al construir sobre estos cimientos, porque es una forma mejor de hacer las cosas, no solo una vida con un nivel bajo de emisiones de carbono sino una vida mejor.

Imaginen un futuro en el que la energía es prácticamente ilimitada gracias al aprovechamiento eficiente de la energía del sol, el viento y las mareas.

Imaginen un futuro en el que esta energía es almacenada personalmente en lugar de que nos la distribuyan, con lo cual dejaríamos de estar atados a tomas de corriente, cables y adaptadores, y aumentaría nuestra libertad y nuestra movilidad.

Imaginen un futuro en el que se puede viajar de costa a costa en cuestión de horas, y en el que la tecnología para ese viaje produce más energía de la que consume.

Imaginen un futuro en el que vehículos que no necesitan conductor se comunican entre sí para maximizar la capacidad de las carreteras y la eficiencia del consumo de combustible, dejándoles a ustedes libres para utilizar sus dispositivos móviles de camino al trabajo sin que la policía les multe.

Imaginen un futuro en el que los coches eléctricos se cargan mediante la tecnología de la transferencia inductiva de energía, sin que tengan que parar a repostar combustible.

Imaginen un futuro en el que edificios inteligentes son capaces de producir toda la energía que necesitan y aprenden a utilizarla de la mejor manera posible para maximizar el confort de los residentes y reducir sus costes.

Imaginen un futuro en el que las ciudades no son solo planificadas sino «plantadas», donde la naturaleza y la ingeniería actúan unidas para anticiparse a las necesidades de dichos residentes y satisfacerlas.

Es un futuro en el que la tecnología avanza continuamente hacia una menor intensidad del carbón, no solo porque es bueno para el clima, sino porque es bueno para la gente, para ustedes y para mí, para mis hijos y para los suyos.

La buena noticia es que este futuro está verdaderamente a la vuelta de la esquina, este mucho ya está emergiendo. Hace tan solo uno o dos años un cohete espacial capaz de salir del sistema solar habría sonado a un cuento de hadas. Como sabemos, ya no es tal cuento de hadas, ni ninguno de esos otros avances tecnológicos.

Pero para que bajemos de las nubes, permítanme que les recuerde que también hay buenas noticias aquí mismo, en Massachusetts.

Un informe reciente sobre la energía limpia en Massachusetts indica que hay más de 5500 empresas dedicadas a la energía limpia en el estado y casi 80 000 puestos de trabajo en este floreciente sector.

Eso no ha ocurrido por casualidad, es el resultado de varios esfuerzos interrelacionados.

- Ayudó una astuta política energética que ha hecho de Boston la ciudad estadounidense más eficiente a la hora de consumir energía.
- Ayudó su participación en la Iniciativa Regional contra los Gases de Efecto Invernadero.
- Ayudaron las reducciones de las emisiones a nivel de ciudad y de estado.
- Ayudaron incluso las metas de reducción de emisiones y los esfuerzos de conservación de aquí, de Harvard.
- Y ayudaron las empresas que optaron por sacar provecho de la perspectiva de una economía verde estable a largo plazo.

Esta ciudad y esta universidad han puesto rumbo al mundo que vamos a crear mientras los líderes reconocen el riesgo de no hacer nada y la oportunidad de actuar de muchas maneras.

Está claro que un problema retorcido no se soluciona con una barita mágica sino con múltiples soluciones en múltiples sectores que converjan para superar el reto.

Quizás podríamos llamarlo una «solución retorcida», o incluso una «asombrosa solución retorcida» que podríamos definir de la siguiente manera: una solución para un problema que es difícil pero se puede solucionar partiendo de un número desconocido de soluciones que se refuerzan mutuamente.

Lo que un problema retorcido y una solución retorcida tienen en común es que no incluyen la posibilidad del fracaso. En el caso del cambio climático, no hay plan B porque no hay planeta B.

El poder de los jóvenes líderes

Así que veamos el plan A.

Con el perdón de mis familiares de Stanford, o mejor dicho en su ausencia, tengo que decir que estoy convencida de que me estoy dirigiendo a una sala llena de futuros líderes de la política y las políticas, de la industria y los círculos académicos, de la ciencia y la tecnología, de las comunidades y las familias.

Todos lleváis el poder del liderazgo en vuestro interior, y esa es la verdadera buena noticia.

- En la política, ustedes, futuros líderes, pueden defender políticas y acciones relacionadas con el clima que creen oportunidades, salvaguarden los recursos y protejan la salud.
- En la industria, ustedes, futuros líderes, pueden proteger los resultados netos mediante acciones para afrontar el cambio climático que minimicen el riesgo y garanticen la rentabilidad.
- En la ciencia, ustedes, futuros líderes, pueden redefinir la vida moderna mediante innovaciones tecnológicas que sean ecológicas y que se adopten porque mejoran las vidas de las personas, no solo porque ayudan al planeta.
- Y como líderes de comunidades y familias pueden utilizar su poder de elección a la hora de consumir para optar por las soluciones con un nivel bajo de emisiones de carbono y contribuir a la solución retorcida.

Al mirar a mi alrededor tengo la certeza de que de este grupo saldrán las «mentes inquietas» del paisaje sociopolítico y económico «del mañana».

Yo no fui ni a Harvard ni a Stanford, pero al menos me enseñaron a no plagiar. Así que, para que conste, atestiguo que la expresión «mentes inquietas del mañana» no es mía.

Es la que utilizan los maravillosos pasantes de la secretaría de la Convención Marco sobre el Cambio Climático en su página de Facebook, donde se hacen llamar «EMOT» (siglas en inglés de mentes inquietas del mañana).

Hoy estoy aquí porque I-Chun Hsiao, un EMOT y estudiante de Harvard, sugirió que viniera a Harvard a reunirme con ustedes y me pareció una idea estupenda.

Pero para ser totalmente sincera he de decir que estoy al corriente de que el eslogan completo de los EMOT es «mentes inquietas del mañana que intentan hacerse con el puesto de Christiana tarde o temprano».

Bueno amigos míos, doy una calurosa bienvenida a las mentes inquietas del mañana. Aplaudo la energía y el entusiasmo con el que están desempeñando un firme papel de liderazgo en el área de las políticas y las acciones para afrontar el cambio climático. Incluso celebro su afán por apoderarse de mi puesto.

Y puede que incluso ocurra pronto. Pero me voy a atrever a correr el riesgo de decepcionarles afirmando que me quedaré hasta 2015. Apoyaré a los Gobiernos para que cumplan su compromiso de llegar a un nuevo acuerdo climático universal.

Pero después, mientras el mundo da forma a nuestro futuro después de 2015, les aliento a llevar su energía y sus conocimientos a las negociaciones intergubernamentales mundiales, a los Gobiernos nacionales y locales, a las salas de juntas y a los laboratorios, a los pequeños negocios, a los escenarios de las artes escénicas y a los estudios de música.

Las mentes inquietas son bienvenidas en todas partes para acelerar el mundo que está emergiendo, el mundo que queremos dejar a la generación que sigue a la que está sentada en esta sala.

Queridos amigos, sin duda son privilegiados de estar estudiando en esta noble institución. Por lo tanto tienen la responsabilidad de tomar decisiones conscientes a la hora de aplicar lo que han aprendido.

Sé que sus decisiones serán sensatas. Sé que mis nietos, que aún no han nacido, están seguros en sus manos.

Gracias.
